QUINTA COMISION

Asuntos Administrativos y de Presupuesto

179a. SESION

Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York, el martes 5 de abril de 1949, a las 15.35 horas.

Presidente interino: Sr. H. V. EVATT (Australia).

1. Elección de Presidente

El PRESIDENTE INTERINO declara que el Sr. Wilgress (Canadá) ha renunciado a su cargo de Presidente de la Quinta Comisión y pide que se designen candidatos para sustituirle.

El Sr. PADILLA NERVO (México) propone la candidatura del Sr. Ignatieff (Canadá).

No habiéndose presentado otras candidaturas, el PRESIDENTE INTERINO declara electo al Sr. Ignatieff.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.

180a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York, el miércoles 27 de abril de 1949, a las 15 horas.

Presidente: Sr. G. IGNATIEFF (Canadá).

2. Aprobación del programa (A/C.5/294)

El PRESIDENTE da las gracias a los miembros de la Comisión por haberle elegido para el cargo que ocupa. Se da perfecta cuenta de la importancia de las nuevas responsabilidades que le incumben y dice que se esforzará por desempeñar sus funciones con la misma competencia que su predecesor, el Sr. Wilgress.

La Quinta Comisión, durante la primera parte del tercer período de sesiones, ha realizado una labor considerable y difícil. El orador confía en que todos sus miembros darán pruebas de la misma buena voluntad y empeño en el curso de esta segunda parte del tercer período de sesiones, si bien el programa de la Comisión contiene menos temas que en la primera parte del período de sesiones.

Antes de proceder a la aprobación de su programa, la Comisión debe examinar ciertas correcciones que conviene introducir en el informe de la Quinta Comisión sobre el cuarto presupuesto anual (A/798). En efecto, según una nota del Relator acerca de este particular (A/C.5/296), el apartado c) del párrafo 24 del informe, relativo al empleo de la interpretación simultánea, no concuerda exactamente con las actas oficiales. De no haber objeciones, enviará al Presidente de la Asamblea General una comunicación a este respecto, según se sugiere en la nota del Relator.

El Sr. SOLDATOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) señala que la nota del Relator acaba de ser distribuida a la Comisión. Propone que se aplase por 24 horas la consideración del asunto,

de suerte que los miembros puedan examinar el documento que se les ha presentado.

Así queda acordado.

Queda aprobado el programa.

3. Nombramientos para cubrir los puestos vacantes en los órganos subsidiarios de la Asamblea General: Comisión de Cuotas (A/C.5/293)

El PRESIDENTE recuerda que la elección para cubrir el puesto que en la Comisión de Cuotas ha quedado vacante con motivo de la renuncia del Sr. Martínez Cabañas debe hacerse por votación secreta. Propone que la elección se celebre en la reunión de la tarde del día siguiente, en cuyo caso los datos biográficos de los posibles candidatos para el puesto vacante deben llegar a la secretaría de la Comisión al día siguiente antes del mediodía.

Queda aprobada la propuesta del Presidente.

4. Propuesta encaminada a la adopción del ruso como uno de los idiomas de trabajo de la Asamblea General (A/624, A/843, AC.5/292, A/C.5/295); propuesta encaminada a la adopción del chino como uno de los idiomas de trabajo de la Asamblea General (A/624, A/843, A/C.5/291, A/C.5/295)

El PRESIDENTE señala que, de conformidad con el artículo 142 del reglamento, el Secretario General ha preparado un cálculo aproximado de los gastos que implicaría la aprobación de cada una de estas propuestas (A/C.5/292 y A/C.5/291), así como una nota sobre las consecuencias administrativas de la cuestión (A/C.5/295). De conformidad con el artículo 146 del reglamento y con la práctica establecida, la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto ha estudiado esos documentos y ha presentado el correspondiente informe (A/843).

El Presidente propone que el debate abarque, al mismo tiempo, las propuestas de la China y de la URSS.

El Sr. SOLDATOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) expresa su desacuerdo con el Presidente. Se trata, a su juicio, de dos propuestas muy diferentes que la Comisión debe examinar por separado, con arreglo a la recomendación de la Asamblea General.

El PRESIDENTE explica que, una vez terminado el debate general, las dos propuestas serán examinadas separadamente. En el curso del debate general los miembros podrían tener dificultades en disociar las dos cuestiones, con lo cual la discusión se prolongaría innecesariamente. Por lo demás, nada impide que los miembros de la Comisión se ocupen de ambas propuestas por separado si así lo desean.

El Sr. AGHNIDES (Presidente de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto) presenta el informe de la Comisión Consultiva sobre la adopción del ruso y del chino como idiomas de trabajo de la Asamblea General (A/843).

En los párrafos 1 al 6 inclusive del informe figuran las conclusiones que la Comisión Consultiva, en su calidad de órgano, presenta a la Asamblea General. En el párrafo 7 figura la declaración de uno de los miembros de la Comisión, que fué incluida a petición expresa del mismo. La Comisión no comparte el criterio de que "no hay obstáculos graves de carácter presupuestario o administrativo que se opongan a su adopción como idioma de trabajo de la Asamblea General".

A juzgar por los informes del Secretario General (A/C.5/291 y A/C.5/292), el aplazamiento del nombramiento de personal en el primer año de aplicación permitiría economizar 250.000 dólares. Esto sólo representa la mitad de la cifra mínima de reducciones que la Comisión considera posible. Es menester subrayar, sin embargo, que las economías derivadas de este sistema sólo se podrán hacer en el curso del primer año de aplicación de las medidas que se proponen. La Comisión señala además en su informe la posibilidad de lograr otras economías como, por ejemplo, mediante el alojamiento del nuevo personal en las oficinas disponibles actualmente y el empleo durante seis meses al año de traductores adicionales para la traducción de documentos que no sean de la Asamblea General.

En vista de las dificultades para nombrar el personal capacitado que se requiere, es casi seguro que las propuestas que se examinan no pueden ser llevadas a la práctica antes de 1950. Cabrá por consiguiente la posibilidad de realizar economías, de aquí a entonces, especialmente en lo que respecta a sueldos y gastos de alquiler.

Se pidió asimismo a la Comisión Consultiva que estudiara la cuestión desde el punto de vista del procedimiento; la Comisión, empero, ha preferido no formular ninguna recomendación relativa al reglamento antes de que la Asamblea General haya estatuido sobre el fondo del asunto.

El Sr. Agnides recuerda que, en 1948, la Comisión Consultiva presentó un informe (A/657) sobre la adopción de otro idioma de trabajo. La Quinta Comisión estimó en aquel entonces que la Comisión Consultiva no había prestado consideración suficiente a la importancia del idioma en cuestión. El Sr. Agnides desea precisar, una vez más, que la Comisión Consultiva sólo se interesa en saber si, desde el punto de vista administrativo y de presupuesto, es conveniente adoptar nuevos idiomas de trabajo.

El Sr. PELT (Secretario General Adjunto encargado del Departamento de Conferencias y Servicios Generales) precisa que los informes del Secretario General sobre las consecuencias financieras y administrativas de las propuestas que se vienen estudiando (A/C.5/291 y A/C.5/292) no constituyen en modo alguno una solicitud de crédito. Una solicitud de esa índole sólo podrá hacerse después de conocida la decisión de la Asamblea General.

Por consiguiente, las cifras que figuran en el informe representan únicamente el cálculo de los gastos que originaría la aplicación de las dos propuestas durante un período de 12 meses. Se trata necesariamente de una hipótesis; se ha considerado posible reducir en 250.000 dólares los gastos calculados si el ruso y el chino no son

empleados como idiomas de trabajo hasta el período de sesiones siguiente a la aprobación de las propuestas. Además, algunos gastos no se repetirán en los años subsiguientes; por ejemplo, el problema de los locales ya no se plantearía para fines de 1951 y otros gastos, como los viajes del personal con motivo de su nombramiento, se verán disminuídos. Se calcula que los gastos anuales relativos a los dos idiomas podrán ser reducidos en 160.000 dólares.

Si tiene en cuenta lo expuesto, la Comisión comprenderá que en realidad el importe de los gastos anuales no ascenderá a 1.700.000 dólares; las reducciones que se pueden introducir en esa cantidad están indicadas en los párrafos 4 de los dos informes.

En caso de que la Asamblea decida que se adopten el chino y el ruso como idiomas de trabajo, el Secretario General tendrá que solicitar consignaciones de créditos que se incluirán en el proyecto de presupuesto para 1950. Esos créditos habrán de tener en cuenta las reducciones que pueden hacerse en el total calculado y tendrán que ser estudiados, como propuestas concretas, por la Comisión Consultiva y por la Quinta Comisión.

El Sr. SOLDATOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) recuerda que, en el curso de los debates sobre la adopción del español como idioma de trabajo¹, el representante de la URSS advirtió que, a menos que el ruso y el chino fuesen adoptados como idiomas de trabajo al propio tiempo que el español, se violarían los principios fundamentales establecidos por el reglamento de la Asamblea General en lo que respecta a idiomas de trabajo e idiomas oficiales. De ahí que la delegación de la URSS haya propuesto que se adopte el ruso como idioma de trabajo. La Asamblea General no pudo tomar ninguna decisión sobre este punto en la primera parte del tercer período de sesiones. En el curso de ese mismo debate, además, algunos representantes declararon que no veían ninguna razón válida para que el idioma ruso no gozara del mismo privilegio que el idioma español.

El Sr. Soldatov estima innecesario insistir, por ser de todos conocido, sobre el importante papel que el pueblo ruso ha desempeñado en el desarrollo de la cultura universal. Es bien sabido también que el pueblo ruso ha contribuído en forma decisiva a la derrota de Alemania y el Japón, salvando a la civilización de la barbarie nazi. Se observa al mismo tiempo una simpatía y un respeto general por el pueblo ruso así como un deseo por conocer mejor su idioma, que es comprendido por todos los pueblos de origen eslavo que durante siglos han estado asociados en su lucha por la libertad. La adopción del ruso como uno de los idiomas oficiales de las Naciones Unidas testimoniará el reconocimiento unánime de la contribución del pueblo ruso a la victoria de los Aliados.

En vista de lo expuesto, y después de la adopción del español como idioma de trabajo, es evidente que no hay ninguna razón válida para no tomar la misma decisión con respecto del ruso. El hecho de rechazar la propuesta de la URSS sería una medida manifiestamente discriminatoria.

¹ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General*, 174a. sesión plenaria.

Refiriéndose al aspecto presupuestario de la cuestión, el Sr. Soldatov estima que los gastos suplementarios que originaría la adopción del ruso como idioma de trabajo son inferiores a los exigidos por la adopción del español. El informe de la Secretaría a este respecto es tendencioso y se propone evidentemente obstaculizar que se adopte la propuesta de la URSS. Así resulta que el cálculo que hace la Secretaría sobre las consecuencias financieras de la propuesta de la URSS asciende a 621.474 dólares, en tanto que su cálculo relativo a la propuesta para la adopción del español como idioma de trabajo solamente fué de 347.466 dólares.

Es inexacto que la adopción del ruso como idioma de trabajo implique para las Naciones Unidas gastos muy superiores a los del español. La Secretaría ha hecho un cálculo exagerado de todos los gastos. No ha tenido en cuenta, por ejemplo, la considerable economía que se obtendría al reducirse consiguientemente la producción de documentos en inglés y francés que actualmente se distribuyen entre las delegaciones de habla rusa. Por otro lado, los documentos en ruso no tendrían que ser distribuidos a 19 delegaciones como sucede con los documentos en español.

Pasando a hacer un examen detallado del informe del Secretario General, el representante de la URSS impugna en primer término el importe de los gastos suplementarios que se indican para el establecimiento de las actas oficiales. Esos gastos serían en realidad inferiores, en una quinta o sexta parte, a la cifra de 96.200 dólares que se señala en el informe puesto que sólo habrían de traducirse las declaraciones hechas en un idioma distinto del ruso. Además, el cálculo que hace la Secretaría por concepto de gastos suplementarios para la traducción de los documentos, que se eleva a 269.398 dólares, no está basado en ninguna justificación; la cifra correspondiente para el español fué solamente de 70.000 dólares. Los gastos para la reproducción por servicios de la Organización y distribución de los documentos se calculan en 58.180 dólares para el ruso, en tanto que la cifra prevista para el español fué de 30.000 dólares. Los gastos suplementarios de papel, tinta y materiales se calculan en 30.000 dólares para el ruso, siendo así que para el español se fijaron en 18.000 dólares solamente. Es probable que los gastos adicionales en estos dos últimos casos sean menores para el ruso que para el español.

Se pueden señalar otros muchos puntos que revelan el carácter tendencioso del informe del Secretario General. En realidad, los gastos suplementarios que originaría la adopción del ruso como idioma de trabajo no serían superiores a los que requiere la adopción del español, es decir, unos 300.000 dólares. El hecho de que la Comisión Consultiva haya estimado necesario reducir los cálculos en 500.000 dólares constituye una prueba más de que el informe del Secretario General es tendencioso. No obstante, sin fundarse en ninguna justificación, la Comisión Consultiva ha llegado a la conclusión de que no es conveniente la adopción del chino y el ruso como idiomas de trabajo. Esta conclusión es tan errónea como injustificada; es sólo un reflejo de la opinión de la mayoría de los miembros de la Comisión y denota la mala voluntad de que esos miembros están animados con respecto al idioma ruso. La Comisión no puede ni debe basarse en la conclusión de la Comisión Consultiva para tomar su decisión.

El Sr. Soldatov señala además que la contribución de los países de habla rusa al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas se eleva al 7,4 %, en tanto que la contribución total de los 19 países de habla española es solamente del 5 %.

Por consiguiente, la delegación de la URSS considera que la Comisión debe aprobar la propuesta de la URSS y enmendar consiguientemente el artículo 44 del reglamento de la Asamblea. A este objeto, la delegación de la URSS presenta el siguiente proyecto de resolución (A/C.5/W.123):

"La Asamblea General

"Resuelve incluir el ruso entre los idiomas de trabajo de la Asamblea y enmendar debidamente el artículo 44 del reglamento de la Asamblea General."

El Sr. HSIA (China) recuerda a la Comisión que las circunstancias que concurren en el problema de los idiomas, planteado a las Naciones Unidas, han cambiado considerablemente con la adopción del español como idioma de trabajo. Esta medida, lejos de simplificar el problema, sólo ha contribuido a complicarlo. En esas circunstancias, sería un error simplificar demasiado la cuestión y limitarse a considerarla únicamente desde el punto de vista presupuestario y administrativo. En efecto, la cuestión tiene también un aspecto político.

Si bien es cierto que hay que hacer todas las economías posibles, el representante de la China estima que es preciso asimismo admitir la necesidad de hacer gastos cuando existen para ello consideraciones fundamentales.

A continuación, el Sr. Hsia pasa a examinar en detalle el informe del Secretario General (A/C.5/291). No tiene observaciones que formular en cuanto al establecimiento de las actas oficiales en chino (inciso i) del párrafo 2) puesto que hasta ahora nunca se ha hecho ese trabajo. En lo que respecta a los gastos suplementarios para la traducción de documentos oficiales (inciso ii)), el orador señala que el cálculo está basado en un número máximo de sesiones. Es muy raro que cada una de las seis Comisiones principales de la Asamblea se reúna dos veces por día; por consiguiente, una base razonable para el cálculo sería un promedio de nueve sesiones por día, o sea 75 % del máximo. Además, la Secretaría calcula que los traductores chinos pueden traducir cuatro páginas por día; y el Sr. Hsia opina que sería posible traducir cinco páginas, con lo cual existe la posibilidad de reducir en un 20 % el número de traductores necesarios. Por lo tanto, los gastos suplementarios para la traducción de documentos oficiales se podría reducir en un 75 % del 80 %, es decir, 60 % de la cifra indicada en el informe del Secretario General; esto representa una reducción de 212.173 dólares.

Por lo que se refiere a la reproducción de documentos por servicios propios de la Organización y a su distribución (inciso iii)), se ha dicho que la reproducción de los documentos en chino tendría que hacerse por el sistema *offset*. Este procedimiento, sin embargo, es excesivamente lujoso; bastaría con mimeografiar los documentos, lo cual permitiría reducir los gastos suplementarios de esta partida en un 50 % — o sea, 34.450 dólares por concepto de personal adicional y 10.000 dólares por concepto de gastos suplementarios de papel, tinta y materiales — y evitar la adquisición de una nueva prensa *offset* que significa otra economía de 40.000 dólares.

En cuanto a los trabajos de imprenta por contrata (inciso iv)), el Sr. Hsia no estima necesario imprimir al mismo tiempo las actas resumidas en los cinco idiomas. El reglamento no dispone tal cosa. Por consiguiente, se podrían economizar todos los gastos suplementarios previstos por este concepto, es decir, 14. 836 dólares.

Hablando después de la interpretación (inciso v)), el representante de la China señala que en vista de que no es posible, en opinión de la Secretaría, llevar a la práctica la propuesta de la Argentina de aumentar el número de intérpretes simultáneos, sería posible economizar íntegramente los 17.200 dólares previstos.

En lo que respecta a los gastos mencionados en el párrafo 3 — suplementos de alquiler, gastos de mudanza, compra de material y muebles de oficinas, gastos de correo y de transporte y otros diversos — estima que se trata, bien sea de gastos suplementarios que no debían producirse como son los gastos de correo y de transporte, o bien de gastos de capital como es la compra de material y muebles de oficina o de gastos como suplementos de alquiler y gastos de mudanza que no son nunca imputables al presupuesto de cada departamento. Por consiguiente, el Sr. Hsia considera perfectamente justificado que se reduzcan los cálculos presupuestarios del Secretario General en 57.500 dólares y en 30.000 dólares respectivamente.

Por lo que se refiere a los gastos suplementarios por concepto de personal, el orador estima que las contribuciones a la Caja de Pensiones no excederían en realidad de 85.000 dólares y que los gastos de viaje del personal con motivo de su nombramiento serían considerablemente reducidos por cuanto la administración podría, gracias a su experiencia, designar localmente la mayor parte del personal suplementario. Teniendo esto presente, el representante de la China opina que se pueden sin riesgo reducir en 100.000 dólares los gastos previstos por el Secretario General para este rubro.

Por consiguiente, el total de las reducciones ascendería a 516.159 dólares. Además, el presupuesto de las Naciones Unidas para 1949 (A/556) prevé un crédito de 311.010 dólares para la Sección de Traducciones al Chino. En caso de que el chino fuese adoptado como idioma de trabajo, ya no será necesario que la sección de traducciones se ocupe de las actas resumidas y su trabajo disminuirá así en un 57%, lo que permitirá una nueva economía de 177.275 dólares. Además, los cálculos del Secretario General corresponden a un plazo de 12 meses siendo así que los períodos de sesiones de la Asamblea General duran normalmente unos tres meses. Por consiguiente, el personal suplementario que habría de nombrarse como consecuencia de la aprobación de la propuesta de la China podría quizás hacerse cargo de todo el trabajo de la Sección de Traducciones al Chino, lo cual permitiría economizar el crédito total de 311.010 dólares. Por consiguiente, la adopción del chino como idioma de trabajo sólo supondría un gasto suplementario neto de 265.874 dólares, en lugar de la cantidad indicada de 1.083.043 dólares. La Comisión Consultiva, que es en extremo prudente, ya ha estimado que los cálculos del Secretario General podrían reducirse en más de 500.000 dólares para el primer año. El Sr. Hsia asegura a los miembros de la Comisión que la adopción del chino como idioma de trabajo no costaría un centavo más que la adopción del español o del ruso. Si hay la menor

dificultad en ese aspecto, la delegación de la China prestará su máxima colaboración a la Secretaría para reducir los gastos.

Por otra parte, la propuesta de la China se justifica aún más con la adopción del español como idioma de trabajo. El representante de la China cita a este respecto las declaraciones formuladas ante la Asamblea General por los representantes del Canadá, Bélgica, México y Países Bajos, todos los cuales han vinculado la adopción del chino y el ruso al caso del idioma español. Se trata de una cuestión de cooperación internacional y, sobre este particular, el Sr. Hsia da varios ejemplos de la ayuda espontáneamente prestada por su Gobierno a las Naciones Unidas. Por otra parte, el Gobierno de la China no tendría ya tantas dificultades para designar sus representantes ante la Asamblea General, quienes en la actualidad están obligados a conocer el francés o el inglés.

Por último, la negativa a adoptar el chino como idioma de trabajo de la Asamblea General sería un error lamentable, pues tal decisión entrañaría una discriminación en el funcionamiento de las Naciones Unidas. El chino ha sido aceptado como lengua oficial en reconocimiento de la contribución hecha por el pueblo chino a la victoria final. La admisión de un idioma oficial no europeo es una expresión de la unidad y solidaridad de la raza humana. Si, con el único objeto de evitar algunos gastos suplementarios, sólo se adoptasen como idiomas de trabajo de la Asamblea General los de origen europeo, se menoscabarían la unidad y solidaridad que constituye el fundamento espiritual de las Naciones Unidas.

El Sr. PELT (Secretario General Adjunto encargado del Departamento de Conferencias y Servicios Generales) dice que los representantes de la URSS y la China, que han calificado respectivamente de tendenciosos y exagerados los cálculos financieros del Secretario General, han esgrimido diferentes argumentos para probar sus tesis; por consiguiente, considera que los miembros de la Comisión no pueden menos de adoptar el punto de vista de la Comisión Consultiva. La Secretaría considera que el informe de la Comisión es perfectamente imparcial y justo.

El representante de la URSS ha dicho que el Secretario General calculaba en 621.474 dólares los gastos suplementarios que originaría la adopción del ruso como idioma de trabajo, en tanto que esos cálculos para el caso del español sólo habían sido de 347.466 dólares. La diferencia entre estas dos cifras se debe simplemente a que, en el caso del ruso, el Secretario General ha calculado los gastos suplementarios brutos por un período de un año y, en el caso del español, su cálculo se refiere a los gastos suplementarios netos por un período de seis meses. De calcularse sobre la misma base, se obtienen cifras aproximadamente iguales para uno y otro caso.

El representante de la URSS ha manifestado además que se podría lograr una economía mediante la producción de un menor número de documentos en francés e inglés. El Sr. Pelt señala que este punto está mencionado en el inciso iii) del párrafo 2 del informe del Secretario General (A/C.5/292). La economía lograda sería en realidad insignificante, pues subsistirían las operaciones que resultan más costosas en la producción de los documentos, es decir, la traducción, mimeógrafo, impresión y distribución. Hacer una tirada de 10.000 ejemplares no cuesta mucho más que cuando se trata de 1.000 ejemplares; de ahí que

sea inexacto decir que la distribución de documentos en ruso sería mucho menos gravosa que la distribución de documentos en español, simplemente porque en el segundo caso es mayor el número de delegaciones interesadas.

El Sr. Pelt se refiere al tercer párrafo de la exposición de la opinión minoritaria en el informe de la Comisión Consultiva (A/843, párrafo 7) y hace observar que, en caso de adoptarse el ruso como idioma de trabajo, con arreglo a las decisiones de la Asamblea General, sería necesario producir en ruso el texto de las actas resumidas al mismo tiempo que en los demás idiomas de trabajo. La única forma de producir los diversos textos con un personal reducido consistiría en extender esa labor durante un determinado período.

En lo que respecta a las observaciones formuladas por el representante de la China, el Sr. Pelt manifiesta que están basadas en un cierto número de hipótesis que la Secretaría no puede formular si quiere cumplir debidamente sus funciones. La cifra de nueve reuniones por día es simplemente un promedio y la Secretaría debe estar preparada en todo momento a realizar un volumen máximo de trabajo, a fin de poder publicar los documentos en ruso y en chino al mismo tiempo que en los demás idiomas de trabajo.

El representante chino ha sugerido que podría suprimirse la impresión *offset* y recurrirse al procedimiento del mimeógrafo. El Sr. Pelt declara que eso no es posible, puesto que en ese caso sería necesario que los calígrafos chinos trabajasen directamente en los *stencils* y eso llevaría un tiempo considerable. Además, se trata de trabajo extremadamente delicado y la proporción de *stencils* desperdiciados sería sin duda muy importante.

El Sr. Pelt mantiene el cálculo de los gastos suplementarios para los trabajos de imprenta por contrata. Esos gastos se refieren exclusivamente al personal adicional que sería necesario emplear para eliminar la única diferencia que existe en ese punto entre los idiomas de trabajo y los idiomas oficiales, es decir, la rapidez en la publicación de los documentos.

Para evaluar los gastos que ocasionaría el nombramiento de personal adicional, el Sr. Pelt declara que el Secretario General ha partido del supuesto de que solamente el 70 % de ese personal fuera seleccionado en la China. Quizá el Gobierno de la China protestara si todo ese personal fuera nombrado localmente.

El Secretario General Adjunto no alcanza a comprender la forma en que el representante de la China ha llegado a evaluar en un 57 % la reducción en el volumen de trabajo de la Sección de Traducciones al Chino, en el caso de que este idioma fuese adoptado como idioma de trabajo. Estima, además, que es ilusorio suponer que resultaría innecesario todo el personal de esa sección. El trabajo suplementario a que da lugar el período de sesiones de la Asamblea General se prolonga en realidad por un plazo de seis meses y, durante todo ese tiempo, el personal adicional no podría trabajar en traducciones atrasadas.

Para terminar, el Sr. Pelt declara que los miembros de la Quinta Comisión podrían encontrarse con una sorpresa desagradable si fundasen su decisión en el supuesto de que los cálculos del Secretario General sobre los gastos suplementarios son en algún aspecto exagerados.

El Sr. HSIA (China) explica la forma en que ha llegado a la cifra de 57 % que ha mencionado el Secretario General Adjunto. A razón de nueve reuniones por día, de 20 páginas por acta resumida y de 60 días de trabajo efectivo por cada período de sesiones de la Asamblea General, se llega a un total de 10.800 páginas de actas resumidas para el período completo de sesiones de la Asamblea. En caso de adoptarse el chino como idioma de trabajo, toda esa labor de traducción deberá hacerse en el curso del período de sesiones de la Asamblea. Con arreglo a los cálculos de 1949, la Sección de Traducciones al Chino debe traducir un total de 19.000 páginas y, en consecuencia, su propio trabajo se reduciría de 19.000 páginas a 8.200 páginas, o sea el 57 %.

Además, si es indispensable para la Secretaría basar sus cálculos presupuestarios en el volumen máximo de trabajo que puede tener que realizar, no sería una buena medida administrativa mantener todo el año el personal suplementario que solamente le es necesario durante un corto período.

El Sr. SOLDATOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) manifiesta su asombro ante la actitud del Secretario General Adjunto al tratar, infructuosamente, de refutar los argumentos presentados por el representante de la URSS. El Sr. Soldatov ha hecho en efecto, en su intervención anterior, una exposición correcta de los hechos. En esa intervención se ha puesto de manifiesto que los gastos que supondría la adopción del ruso como idioma de trabajo serían menores, y no mayores, que los que origina la adopción del español. El Secretario General ha adoptado una actitud particularmente tendenciosa por la forma en que ha evaluado los gastos que supondría la adopción del ruso como idioma de trabajo; los cálculos para el ruso han sido hechos para un período de 12 meses, en tanto que los cálculos para el español se hicieron sobre una base de seis meses. Pero no es ésa la cuestión; el problema consiste, en realidad, en calcular exactamente la importancia de los trabajos necesarios para asegurar los servicios de la Asamblea General.

El Sr. Soldatov agrega que la declaración del Secretario General Adjunto peca de una contradicción manifiesta. El Sr. Pelt ha afirmado que las conclusiones de la Comisión Consultiva son exactas y, por otra parte, ha sostenido que los cálculos de la Secretaría también son correctos; ahora bien, la Comisión Consultiva ha reducido en 500.000 dólares la cifra dada por la Secretaría.

El Sr. Soldatov estima que la Secretaría ha abordado esta grave cuestión en forma inadmisiblemente. Se reserva el derecho de demostrar detalladamente hasta qué punto es infundada la declaración del Secretario General Adjunto.

Sir William MATTHEWS (Reino Unido) desea enfocar el problema bajo su aspecto general, sin entrar a examinar los detalles de los cálculos financieros presentados por la Quinta Comisión. Con arreglo al reglamento vigente, las intervenciones hechas en ruso y en chino son interpretadas en los tres idiomas de trabajo, a saber, inglés, francés y español. Algunos documentos se publican en los cinco idiomas oficiales de las Naciones Unidas; además, si alguna de las delegaciones interesadas lo pide, la Secretaría debe proceder a la traducción de cualquier documento o acta taquigráfica. En estas circunstancias, cabe preguntarse si, a cambio de los gastos suplementarios y las cargas administrativas que entrañaría

la adopción del ruso y el chino como idiomas de trabajo, las Naciones Unidas pueden sacar alguna ventaja práctica de tal decisión.

El español, que ha sido adoptado como idioma de trabajo, es la lengua materna de casi una tercera parte de los Miembros de las Naciones Unidas, lo cual no sucede con el ruso ni el chino. Sir William recuerda que tanto la URSS como la China se habían opuesto en la Quinta Comisión y en la Asamblea a que se adoptara el español como idioma de trabajo; en esa ocasión, las delegaciones soviética y china consideraron como argumento suficiente el gasto suplementario que ocasionaba la adopción del español. La delegación del Reino Unido considera que existe cierta contradicción entre esa actitud y el hecho de que ahora propongan medidas que originarían cargas administrativas y financieras aun más grandes que las ocasionadas con la adopción del español.

Para abordar este problema no hay que anteponer consideraciones de prestigio, sino tener más bien en cuenta las cuestiones de orden financiero. La adopción de las propuestas china y soviética implicaría gastos que el Secretario General ha evaluado en 1.704.517 dólares. La Comisión Consultiva ha considerado que, en el curso del primer año, esa cifra podría reducirse en unos 500.000 dólares. La Comisión ha recomendado, por mayoría, que se rechacen las propuestas y la delegación del Reino Unido aprueba las conclusiones de la Comisión Consultiva. El total de gastos suplementarios en un año normal de trabajo sería, en cualquier caso, extremadamente elevado. Además, la adopción del ruso y del chino como idiomas de trabajo contribuiría a aumentar las dificultades administrativas dentro de la Secretaría. Por último, hay en la actualidad muchos países que tropiezan con graves dificultades económicas y la obtención de divisas fuertes constituye para ellos un serio problema; de ahí que se vean obligados a seguir una política financiera muy rigurosa. La delegación del Reino Unido no quiere, por consiguiente, que las Naciones Unidas asuman nuevos compromisos financieros de tal magnitud para un resultado que parece ser tan ilusorio.

La adopción de otros dos idiomas de trabajo produciría indudablemente un importante retraso en la distribución de los documentos de la Asamblea General, y estaría abiertamente en pugna con los esfuerzos que actualmente se realizan para acelerar los trabajos de la Asamblea. Una decisión de esa índole anularía los resultados de la medida adoptada en 1948², en virtud de la cual los créditos votados están destinados al despacho de traducciones atrasadas. La Secretaría se encontraría, en ese caso, ante nuevas e importantes dificultades en el preciso momento en que debe adaptarse al empleo del español como idioma de trabajo. Sin tratar de negar en modo alguno el prestigio y el valor cultural del ruso y el chino, Sir William opina que conviene rechazar las propuestas ya que las ventajas que la Naciones Unidas puedan obtener con su adopción no justifican de ninguna forma el aumento de las cargas financieras y administrativas que lleva consigo. La adopción de esas propuestas sería, en realidad, un obstáculo para la mejor comprensión dentro de las Naciones Unidas. La Quinta Comisión debe aprobar las recomendaciones de la Comisión Consultiva y rechazar las propuestas de que se trata.

² Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Quinta Comisión*, 140a. sesión.

El Sr. MACHADO (Brasil) declara que, para pronunciarse sobre las propuestas que se le presenta, la Quinta Comisión debe guiarse por consideraciones financieras y no por cuestiones de prestigio. Cada país contribuye al presupuesto de las Naciones Unidas con arreglo a sus posibilidades; y ningún Estado Miembro puede aceptar una decisión relativa a la adopción de un nuevo idioma de trabajo a menos que tal decisión facilite la labor de las Naciones Unidas. Es evidente que esa circunstancia no se da en el caso que se discute.

El Sr. Machado manifiesta ciertas reservas en cuanto a la interpretación que se ha dado al informe de la Comisión Consultiva. Es indudable que en el informe se prevé un total de gastos que es inferior en 500.000 dólares al cálculo establecido por la Secretaría; pero conviene señalar que el total de la Comisión Consultiva se refiere solamente al primer año en que fuese aplicada la decisión de adoptar el ruso y el chino como idiomas de trabajo. En el segundo año ya no podría diferirse el nombramiento del personal necesario.

El Sr. Machado también rechaza la declaración del representante de la URSS de que si la Comisión Consultiva ha decidido recomendar que se rechacen las propuestas china y soviética es solamente debido a que la mayoría de sus miembros habla el inglés. La Comisión Consultiva sólo se guía por el principio de buscar, con toda imparcialidad, las soluciones más favorables para el buen funcionamiento de las Naciones Unidas.

El orador recuerda que el representante de la URSS se había opuesto a la adopción del español como idioma de trabajo, y que declaró que votaría a favor de esa propuesta si la Asamblea decidía al mismo tiempo adoptar el ruso como idioma de trabajo. El Sr. Machado manifiesta que, en este terreno, no es posible empeñarse en regateos.

Aunque la delegación del Brasil se opone a la adopción del ruso y el chino como idiomas de trabajo, estima que el reglamento de la Asamblea no se funda actualmente en principios realistas. La cuestión de los idiomas presenta dos aspectos: el del derecho de expresión y el del derecho a tener documentos publicados en los diversos idiomas oficiales. Respecto al derecho de expresión, el sistema de interpretación simultánea ha significado en la práctica una mejora considerable; las delegaciones pueden expresarse en cualquiera de los cinco idiomas oficiales. Por consiguiente, el derecho de expresión no plantea problema alguno salvo en los casos en que se recurra a la interpretación consecutiva. En lo que respecta al derecho de tener documentos publicados en los diversos idiomas oficiales, el Sr. Machado señala que esta cuestión aún no ha sido del todo resuelta. Con arreglo al reglamento vigente, sin embargo, los representantes pueden pedir la traducción a uno de los idiomas oficiales de los documentos que estimen necesarios. Las delegaciones no han dejado de ejercer ese derecho.

El orador añade que, después de hacer un examen cuidadoso de la cuestión y teniendo en cuenta los cambios que se han producido como resultado de la decisión relativa al español, ha llegado a la conclusión de que es necesario introducir ciertas modificaciones en el reglamento. Manifiesta su intención de presentar propuestas en ese sentido más adelante.

Para terminar declara que la delegación del Brasil se opone en principio a cualquier decisión que tienda a aumentar el número de los idiomas de trabajo, ya que esa decisión incrementaría los gastos de las Naciones Unidas sin facilitar en modo alguno sus trabajos.

El Sr. Ross (Estados Unidos de América) declara que, aunque está dispuesto a rendir homenaje a los idiomas ruso y chino por su inestimable contribución a la cultura mundial, no considera conveniente la adopción de las propuestas presentadas por las delegaciones de la URSS y la China. Según la Secretaría, esa decisión significaría un gasto suplementario de 1.700.000 dólares por año y, según la Comisión Consultiva, ese gasto ascendería a 1.200.000 dólares en el curso del primer año. En cualquiera de los casos, la suma es considerable, si se tiene en cuenta que el total del presupuesto de las Naciones Unidas asciende a 40.000.000 de dólares anuales. En verdad, las sumas destinadas a organizar los servicios administrativos que requeriría la adopción de los dos nuevos idiomas de trabajo, serían más provechosas si se aplicaran a la ejecución de algunos otros de los programas previstos por las Naciones Unidas.

La Secretaría, a la que se ha encargado que establezca estos cálculos, los ha referido a la Comisión Consultiva de conformidad con el procedimiento habitual. La delegación de los Estados Unidos está dispuesta a aceptar esos cálculos en su forma revisada. No sería conveniente iniciar una discusión sobre ese punto, pues podría suceder que cada delegación presentara sus propios cálculos.

El Sr. Ross manifiesta que la aprobación de las propuestas de la URSS y de la China crearía muchas dificultades administrativas y contribuiría a entorpecer la labor de la Secretaría. A estas objeciones puede agregarse el hecho de que es muy difícil encontrar personal especializado. El empleo de dos nuevos idiomas de trabajo daría la impresión de que las Naciones Unidas son una verdadera torre de Babel.

Además, no conviene complicar más la labor de la Asamblea General, en un momento en que la Comisión Política *Ad Hoc* acaba de decidir, por 43 votos contra ninguno, la creación de una comisión especial para estudiar la forma de acelerar la labor de la Asamblea General³. Señala que, conforme al reglamento de la Asamblea General, todo representante puede pedir que un documento sea traducido en uno de los idiomas oficiales.

El Sr. Ross termina declarando que, conforme al punto de vista sostenido por las delegaciones de la URSS y de la China cuando el español fué adoptado como idioma de trabajo, la delegación de los Estados Unidos votará en contra de toda propuesta encaminada a que el ruso y el chino sean adoptados como idiomas de trabajo.

El Sr. BORATYNSKI (Polonia) sostiene que la Quinta Comisión no puede tomar una decisión sobre una modificación del reglamento por simples consideraciones de orden presupuestario. Si adoptase tal actitud, la Comisión podría de igual modo decidir que no hay necesidad de que las Naciones Unidas tengan una Sede permanente y que basta con alquilar algunos apartamentos para ese fin. Podría asimismo sostener que, para desempeñar sus tareas, las naciones pueden arreglarse con un solo idioma de trabajo o que la Asamblea General debe celebrar un solo período de sesiones cada tres años. Las opiniones no deben fundarse en consideraciones presupuestarias sino en razones de principio.

³ Véase *Documentos Oficiales de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad Hoc*, 33a. sesión.

El orador manifiesta que, en este caso, no entra en juego ninguna cuestión de prestigio en la adopción del ruso como idioma de trabajo; hay que tener más bien en cuenta la popularidad de que goza ese idioma y el gran número de personas que lo emplea. Esas personas desean estar al corriente de la labor de las Naciones Unidas. El Sr. Boratynski agrega que la popularidad del idioma ruso va en aumento. La escasez de profesores de ruso en las escuelas de los Estados Unidos se explica por el hecho de que la juventud de este país desea aprender este idioma y comprender el punto de vista de la URSS, a pesar de la actitud adoptada por los dirigentes de los Estados Unidos.

Agrega que la Asamblea General no es una reunión de Estados signatarios del Tratado del Atlántico del Norte, para los cuales baste un solo idioma de trabajo. El Sr. Boratynski termina diciendo que negarse a adoptar el ruso como idioma de trabajo, sería demostrar una total carencia de sentido común.

El Sr. VON HELAND (Suecia) declara que, fiel a la posición adoptada por la delegación de Suecia en la cuestión relativa a la adopción del español como idioma de trabajo en la primera parte del actual período de sesiones, votará contra la adopción del ruso y el chino como idiomas de trabajo.

El Sr. LEBEAU (Bélgica) recuerda que Bélgica ha dado siempre una gran importancia al buen funcionamiento de las organizaciones internacionales. Los debates de las Naciones Unidas están basados en documentos, propuestas e informes. El representante del Brasil ha señalado que, debido a la interpretación simultánea, los representantes pueden hablar en cualquiera de los idiomas oficiales. Por consiguiente, se ha logrado ya un resultado práctico. Aunque los documentos no se publiquen en los cinco idiomas oficiales, cualquier delegación tiene el derecho de pedir que sean publicados en uno de esos idiomas. El representante de la URSS no ha dejado de ejercer ese derecho. En este aspecto también se ha logrado un objetivo práctico.

Después de todo, ¿cuál es el objeto de la labor de las Naciones Unidas? Es la adopción de decisiones; esas decisiones adoptan la forma de resoluciones, que a menudo son complicadas y delicadas, o de convenios internacionales. ¿Se va a pretender que esos textos tan importantes y complicados se redacten en cinco idiomas al mismo tiempo, como sucedería si la Asamblea General adoptara el chino y el ruso como idiomas de trabajo? Es evidente que el trabajo esencial de la Asamblea General, es decir la formulación de textos jurídicos, se asemejaría a una escuela de idiomas donde la mayor parte del tiempo se dedicaría a tratar de encontrar textos equivalentes en cinco idiomas diferentes. El Sr. Lebeau conviene con el representante de los Estados Unidos en que semejante práctica contribuiría a transformar las Naciones Unidas en una torre de Babel y paralizaría por completo el funcionamiento de los organismos internacionales.

Declara que, en un principio, su país había deseado que se empleara un solo idioma de trabajo: el francés. Su preferencia por este idioma no se debe al hecho de que él hable el francés o de que este idioma fuese uno de los idiomas oficiales de Bélgica. Se debe a que el francés ha sido durante siglos el idioma diplomático tradicional, a causa de su incomparable claridad y precisión. No ha cambiado desde el siglo XVII y tiene el mismo

sentido cualquiera que sea el lugar donde se emplee. En cambio el inglés, debido a que es un idioma extensamente difundido, no siempre tiene el mismo sentido en el Reino Unido que en los Estados Unidos.

Por consiguiente, el orador conviene con el representante de Polonia en que basta con un solo idioma de trabajo. Con anterioridad a 1919, el francés era el único idioma de trabajo de los organismos internacionales y lo sigue siendo en la Unión Postal Universal. En 1920, la Sociedad de las Naciones adoptó el francés y el inglés como idiomas de trabajo. Ese sistema, aunque adolece de serios inconvenientes, no deja de tener ciertas ventajas; permite, en particular, confrontar y verificar los textos al redactarlos.

En el curso de la primera parte del actual período de sesiones, la delegación de Bélgica se opuso a la adopción del español como idioma de trabajo por estimar que tal decisión vendría a entorpecer los trabajos de las Naciones Unidas. Esa sigue siendo la única razón de que la delegación de Bélgica se oponga a toda propuesta encaminada a adoptar dos nuevos idiomas de trabajo.

El Sr. Lebeau recuerda que el Sr. Hsia ha citado una declaración del Sr. Carton de Wiart⁴; este último declaró que la delegación belga se oponía a la adopción del español porque, si la Asamblea General adoptaba tal decisión, ya no tendría ningún argumento válido para oponerse a la adopción del ruso y del chino como idiomas de trabajo. Esa declaración fué hecha con el propósito de evitar un error; no se puede, pues, lanzarla contra la delegación belga cuando ésta se esfuerza precisamente por impedir que ese error resulte agravado.

El representante de Bélgica declara que los cálculos presentados por la Secretaría, así como las conclusiones de la Comisión Consultiva, le parecen perfectamente pertinentes. Agrega que nada hay, en las declaraciones formuladas hasta ahora, que permita dudar de la buena fe de la Secretaría y de la Comisión Consultiva.

El representante de la China ha criticado los cálculos de la Secretaría porque se fundan en la hipótesis de un volumen máximo de trabajo. El Sr. Lebeau no alcanza a comprender los fundamentos de semejante crítica. A ese respecto señala que su delegación había criticado a la Secretaría por razones exactamente opuestas; la delegación belga estimaba que la Secretaría no había previsto en la medida suficiente el volumen de trabajo que podría presentarse en el curso de un período de sesiones de la Asamblea General. Es indudable que, para seleccionar y adiestrar convenientemente a su personal, la Secretaría debe partir de un promedio, pero sin perder de vista que se presentan períodos de gran volumen de trabajo. En el caso que se discute, la delegación de la China desea que el chino sea empleado como idioma de trabajo durante los períodos de sesiones de la Asamblea General; ahora bien, los cálculos de la Secretaría están precisamente basados en el volumen de trabajo que debe cumplirse durante esos períodos de sesiones.

Termina diciendo que la cuestión de la adopción del ruso y el chino como idiomas de trabajo no afecta en nada al prestigio de esos dos idiomas; su delegación votará en contra de las propuestas

⁴ Véase *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General*, 174a. sesión plenaria.

de la URSS y de la China debido a que la adopción de otros dos idiomas de trabajo podría paralizar la buena marcha de la Organización.

El Sr. MELENCIO (Filipinas) manifiesta que no se puede establecer ninguna comparación entre la adopción del español como idioma de trabajo y la adopción del ruso y del chino con el mismo fin. Para el estudio de esta cuestión es preciso tener en cuenta, no sólo las consideraciones de orden financiero, sino el número de Estados que se sirven de esos idiomas. Y no hay que olvidar que son 19 los Estados Miembros de las Naciones Unidas que utilizan el español. El orador, por consiguiente, se opone a la adopción del ruso y del chino como idiomas de trabajo.

El Sr. AGHNIDES (Presidente de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto) recuerda que el representante de la URSS había declarado que las conclusiones de la Comisión Consultiva no estaban justificadas y que eran prueba de la mala voluntad de la Comisión con respecto a la adopción del ruso como idioma de trabajo. Dice que no puede dejar pasar en silencio esta acusación, pues la Comisión ha estudiado el problema animada del propósito de encontrar una solución completamente imparcial. La Comisión Consultiva ya estudió la cuestión de adoptar un nuevo idioma de trabajo el año anterior y, en aquella ocasión, se pronunció en contra de tal medida. Estima pues, que, si eran válidos los argumentos de que se sirvió en 1948, deben seguir siéndolos en 1949. La Comisión no puede sostener una opinión diferente de la que había defendido el año anterior.

La diferencia que existe entre los cálculos de la Secretaría y los de la Comisión Consultiva se debe a que la Secretaría se ha basado en un año de trabajo ordinario, mientras que la Comisión Consultiva ha admitido que, en el curso del primer año, los gastos podrían ser ligeramente inferiores a los de los años subsiguientes. Por otra parte, los cálculos relativos al español fueron establecidos por un período de seis meses, siendo así que los correspondientes al ruso están basados en un período de 12 meses. En consecuencia, aunque la Comisión estima que la adopción del ruso y del chino sería — en cada uno de los casos — más gravosa que la del español, los gastos suplementarios no excederían mucho de los que entraña la adopción de este último idioma.

El Sr. KYROU (Grecia) dice que ha abordado la cuestión sin prejuicio alguno, y que considera que los argumentos expuestos en favor de la adopción del chino y del ruso como idiomas de trabajo no son concluyentes.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

181a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 3 de mayo de 1949, a las 15 horas.*

Presidente: Sr. G. IGNATIEFF (Canadá).

5. Carta del Presidente de la Asamblea General

El PRESIDENTE da lectura a una carta del Presidente de la Asamblea General en la que se expone que la Asamblea General ha fijado el 14 de mayo como fecha de clausura del presente período de